



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

| MADRID Y PROVINCIAS. | | EXTRANJERO. | | ULTRAMAR. | |
|----------------------|-----------|-------------|------------|----------------|----------|
| Un mes..... | 3 reales. | Un mes..... | 3 francos. | Trimestre..... | 2 pesos. |
| Trimestre..... | 8 » | Un año..... | 25 » | Un año..... | 6 » |

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32. Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—2 de Diciembre de 1879.

NÚM. 214.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Primera corrida real de toros verificada el día 1.º de Diciembre de 1879, con motivo del enlace de S. M. el rey con S. A. R. la archiduquesa doña María Cristina.

El anchuroso circo taurino de Madrid fué ayer insuficiente para contener el número de personas que acudieron á presenciar un espectáculo de tanta novedad como es la fiesta de toros en nuestra patria. Perdida la tradicion en estas materias, la corrida de ayer es inclasificable; no sabemos si se ha de llamar de corte ó de villa, como antiguamente se denominaban estas fiestas, segun su manera de verificarse; la corrida de ayer tuvo de todo por su forma, pero el Municipio ha sido el que ha costado todos los gastos, excepto los que haya originado un caballero en plaza apadrinado por la Diputacion.

Si los que han presenciado las corridas reales de toros en otros tiempos hubieran podido asistir ayer á la plaza, hubieran quedado sorprendidos ante la falta de lujo y aparato con que la fiesta se celebra en estos tiempos; la pobreza con que ahora se efectúan, depende principalmente de la poca afición á gastar dinero que tienen los actuales grandes de España, cuando antes eran los que con sus lujosos trenes y su esplendidez, daban brillo y aumentaban el espectáculo de una funcion excepcional de todo punto, y cuya originalidad, cuando menos, despertaba la curiosidad de gran número de extranjeros.

Ahora todos los gastos pesan sobre el Municipio, y así sale ello.

Para la corrida de ayer se habia adornado el

circo, colgando los palcos y colocando sobre estos gallardetes, banderas y los escudos de todas las provincias de España. Las banrandillas de las gradas estaban sin adorno alguno; únicamente en lo alto de las columnas se veian los trofeos que sirvieron para las corridas celebradas con motivo del primer matrimonio de S. M.

Las antepuertas, los antepechos y la meseta del toril, y la meseta construida debajo del palco Real para la música de los alabarderos, tenían colgaduras moradas con las armas de la provincia de Madrid.

El palco Real, y los del ayuntamiento y la Diputacion ostentaban las colgaduras de ordinario.

Debajo del palco régio se habia quitado la barrera en toda la extension de la llamada puerta de Madrid, y en este sitio, como es de costumbre en tales corridas, se hallaba el zaganete de alabarderos, llenando el hueco en que faltaban las tablas.

A las doce ménos minutos, la plaza se hallaba completamente llena; viéndose en los palcos las damas más distinguidas de la corte, y notándose en todas las localidades un gran número de extranjeros. Poco despues de las doce, su majestad el Rey, vestido de capitán general, y S. M. la Reina luciendo la clásica mantilla española, penetraron en el palco Real, ocupado tambien á los pocos instantes por S. M. la reina madre, la princesa de Asturias, las infantas doña Eulalia y doña Paz, la archiduquesa doña Isabel y los principes Raniero.

S. M. la Reina doña María Cristina, que ha presidido la corrida, hizo la señal con el pañuelo; señal que tuvo que repetir hasta tres veces,

porque la comitiva que debía salir á hacer el paseo, no se hallaba dispuesta.

El encargado de disponer la funcion, ignoramos quién fuera, se ganó con este motivo la primera silba de la tarde; por fin, despues de muchas y justificadas manifestaciones de impaciencia, dió principio la funcion.

La comitiva salió por la puerta de caballos en el orden siguiente:

1.º Cuatro alguaciles precedidos de un inspector y vestidos con el traje que ordinariamente sacan en las corridas de toros.

2.º Timbales y clarines del Municipio.

3.º Cuatro maceros de la Diputacion provincial.

4.º Coche de gala de la Diputacion provincial tirado por cuatro caballos con penachos blancos y morados.

Este carruaje conducia al caballero en plaza D. Carlos Fernandez Floranes y al señor conde de la Romera, vice-presidente de la Diputacion provincial, que lo apadrinaba en nombre de esta corporacion.

5.º Caballos de silla del citado caballero, y pajes con los rejoncillos.

6.º Coche de respeto del Ayuntamiento tirado por cuatro caballos con penachos blancos y encarnados.

7.º Maceros del Ayuntamiento.

8.º Coche de gala del Ayuntamiento, tirado por cuatro caballos con penachos blancos y rojos. En este carruaje iban el caballero en plaza D. Manuel Garcia Vela y el Sr. Lopez Quiroga, que le apadrinaba en nombre de la Corporacion municipal.

9.º Caballos de silla y pajes con rejoncillos.

10. Doce alguaciles á la antigua española.
11. Cuadrillas.

Al lado del primer carruaje iban los diestros Lagartijo y Francisco Sanchez como padrinos de campo del Sr. Floranes.

Al lado del coche del Ayuntamiento iban el Gordito y Machío, como padrinos de campo del caballero en plaza.

Conforme iban llegando frente al palco Real, los caballeros y los padrinos bajaban de los carruajes y saludaban á SS. MM. La comitiva salió en el mismo orden por la puerta de Madrid despues de dar la vuelta á la plaza.

Acto continuo volvieron á salir montados los caballeros en plaza, acompañados de los padrinos de campo y seguidos de sus respectivos pajes. Despues de saludar nuevamente á los Reyes, ocuparon sus puestos á la izquierda del palco régio y S. M. la Reina arrojó la llave del toril.

El Buñolero cumplió su cometido, y saltó á la arena el primer toro, perteneciente á la ganadería de D. Juan Antonio Mazpule, cuyas reses tienen el privilegio de romper plaza en fiestas reales, por ser oriundas de la ganadería de Pedraja.

El animal era colorado, ojinegro, bien puesto; salió con piés y acudió con codicia á la muleta de los padrinos de campo.

El Sr. Floranes quebró un rejoncillo y tuvo la desgracia de que el toro alcanzara al caballo, siendo éste y el jinete derribados al suelo; al quite estuvo Lagartijo con gran oportunidad, dando al toro algunos pases por alto en este lance.

El Sr. Vela quebró siete rejoncillos, algunos en buen sitio, y siendo auxiliado principalmente por la muleta del Gordo.

El Sr. Floranes volvió á salir con otro caballo y quebró otro rejón.

Hecha la señal de matar, tomó la espada Francisco Sanchez, que vestía traje azul con adornos negros, y despues de brindar se dirigió al toro, que se hallaba bastante receloso.

Dió primero seis pases con la derecha y cuatro altos, y despues de dos amagos, atizó una estocada corta y algo atravesada, perdiendo la muleta.

Sin ningun pase que precediera dió un pinchazo en hueso, y despues de un pase con la derecha y otro alto, atizó una estocada baja. Un descabello de primer intento acabó con la fiera.

Este toro persiguió al salir á uno de los alguaciles de los tres que permanecen delante del palco régio durante la corrida, y mató el caballo derribando al suelo al jinete.

El segundo de los toros dispuestos para ser rejoneados pertenecía á la ganadería del señor duque de Veragua; era berrendo en negro, capirote, botinero, caído de cuerna, y salió con muchos piés.

Para empezar dió una acometida á la fuerza de alabarderos, que resistió sin moverse al empuje. Lagartijo intentó quitarle la moña, y por poco si sufre una cogida, y uno de los pajes que acercaban los rejones á los caballeros se vió tambien espuesto, siendo librado por la muleta de Sanchez.

El Sr. Vela quebró hasta doce rejoncillos, señalando algunos por todo lo alto y en toda regla. El Sr. Floranes clavó cinco rejones, uno bien señalado y los demás bastante medianos. El público manifestó su desagrado al segundo de dichos caballeros y aplaudió unánimemente al primero.

El toro que, como acabamos de decir, recibió hasta diez y siete rejoncillos entre buenos y malos, se echó sin necesidad de espada, y fué rematado por el puntillero.

Casi todos los rejoncillos han sido clavados á pié quieto, y solo el Sr. Vela fué dos ó tres veces á caballo levantado. La suerte se ha verificado dando un pase de muleta el espada que iba al lado derecho del caballero, y clavando éste el rejón en el momento de humillar el toro para tomar el trapo.

El Sr. Floranes no fué á saludar á los reyes al terminarse esta parte de la lidia.

Para efectuar la lidia ordinaria salieron los picadores Manuel Calderon, Pinto y Suarez, y una vez colocados en sus sitios respectivos, se dió suelta al tercer toro, que pertenecía á la ganadería de Veragua, y era negro, cornicorto y abierto de armas.

Aunque no de mucho poder, tomó hasta ocho varas, correspondiendo dos á Manuel Calderon, que sufrió una caída; dos á Pinto con otra caída y pérdida de un caballo; tres á Suarez y una á Agujetas, sin ninguna consecuencia. En la caída que sufrió Pinto, quedó éste sin sentido, siendo conducido á la enfermería, y no volvió á salir en toda la tarde.

Otro alguacil fué perseguido, llegando el Veragua á alcanzar al caballo, que sacó una cornada de este lance en los cuartos traseros.

S. M. la Reina hizo la señal de banderillas, y salieron á desempeñar su cometido el Cabo, Galindo y Carretera, que constituían ayer la cuadrilla accidental del Regatero.

El primero puso un buen par de los plumeros; el segundo un par al cuarteo, bueno, y el tercero otro bastante delantero.

El Regatero, que lucía traje verde sucio y oro, echó un discurso bastante largo, y comenzó su faena dando al bicho un pase natural, cuatro con la derecha, seis altos, dos cambiados (con colada el último) y un intento que no pasó á hecho por quitarle el toro Lagartijo en el momento de irse á tirar.

Despues de dos pases altos, dió una estocada á volapié, volviendo la persona. La estocada se hallaba en direccion de atravesarse.

Dos pases más, uno con la derecha y otro alto, bastaron para que el animal se echara al suelo, donde le remató Guerra al primer puñetazo.

Aplausos, cigarros, una capa y un sombrero de copa.

El diestro cogió los dos últimos objetos y se marchó con ellos hacia el sitio donde los toreros tienen las muletas y las espadas.

Creí que se los llevaba á empeñar. La verdad es que la capa hacia buena falta porque se dejaba sentir un airecito hijo legítimo del Guadarrama.

Propiedad de D. Antonio Hernandez era el cuarto toro, que salió con muchas patas y luciendo pelo negro y cuerna abrochada. El animalito está algo aterido, sin duda á causa de la helada de anteanoche, y se mostró tardo para los picadores, aun cuando á ellos todos los toros les parecen tempranos.

¡Suarez metió una vez la llave sin tener que efectuar el descendimiento; Agujetas clavó tres puyazos y cayó en uno; pero, con fortuna, poniendo la cabeza en el suelo antes que los piés; Calderon (Manuel) picó otras tres veces y cayó en otra ocasion, pero al descubierto; el toro no queria apartarse del sitio del batacazo y se vieron y se desearon los matadores para evitar á Calderon un disgusto. Por fin el capote de Lagartijo consiguió sacar de aquel punto al animal que enseguida marchó á dar un topetazo á las alabardas de los defensores del palco real.

En el tendido número 7 se promovió una gresca de tal género en este instante, que vimos subir por la contrabarrera hasta un tercio ó poco menos de la Guardia civil. Allí no debia haber una riña, sino una revolucion entera y verdadera.

Y salieron los banderilleros.

Mateito se pasó una vez sin mojar, y clavó medio par de lo malo. Ramon Lopez clavó un par bajo cuarteando y dejandolas fundas puestas para que no supiéramos lo que se escondia dentro. El Toledano puso medio par, y tambien se olvidó de tirar de la funda, para que no se estropearan con el aire los plumeros ó cintitas que hubiese dentro.

Ahora, paso; que aquí viene Gonzalo Mora.

Vestía el hombre un traje de color café y plata; se colocó frente al palco real, y soltó un

discurso que hizo gran impresion en los alabarderos; despues se fué en busca del toro, seguido de Cara-ancha, y entre ambos hicieron la faena.

El matador, con el auxilio indicado por supuesto, dió dos pases naturales, cuatro con la derecha y siete altos; tras de lo cual dió un pinchazo en hueso bien señalado.

Sin más pases y sin más peroratas, porque el hombre habla por los codos cuando está matando, dió una corta, baja, á paso de banderillas, y tirándose desde bastante lejos.

El toro se murió.

El escándalo del 7 continuaba.

A la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo pertenecía el quinto toro, que tenía realmente cara de tal, pero cuyos hechos no correspondieron ni á la facha ni á la fisonomía.

Era el bicho retinto, liston, bien puesto y de un andar que ganaba en velocidad á las locomotoras. Salió huido, y huido continuó durante toda la lidia, sin que hubiera manera de hacerle parar aquellas patas de vapor con que se vino á las fiestas reales.

Para empezar, saltó el callejon por frente al 1, y desengañado de que allí no tenía nada que hacer, volvió al redondel, donde tomó un puyazo de Canales y otro de Pepe Calderon, todo najando por supuesto y sin querer empujar.

El Gordito le dió una verónica, pero tampoco pudo hacer carrera de un bicho que tenía miedo á los picadores, y que sin embargo fué el que con mayor coraje acometió á los alabarderos.

Cuatro veces arremetió al zaguanete, á pesar de que le acribillaban á lanzazos, y en una de estas acometidas recargó, haciendo retroceder á los guardias algunos pasos.

Segun parece, fueron á la enfermería dos ó tres contusos, pero levemente.

El bicho, sin duda en consideracion á los ojales que le abrieron los de las alabardas, fué sentenciado á banderillas frias, saliendo á ponerse las Cuatrodedos, el Primito y Bienvenida. El primero puso un par al cuarteo un poco bajo y otro idem; Primito clavó un buen par cuarteando y otro desigual; Bienvenida dejó un par regular sobre el morrillo. Total, cinco pares en ménos que se cuenta, lo mismo que el día de la corrida dada á beneficio de las víctimas de Múrcia. ¡Bien por los chicos de Andalucía!

El Gordito vestía un traje lila y oro, y logró dar al toro, que llegó á huir hasta de la muleta, cinco pases con la derecha, ocho altos, tres cambiados y un pinchazo á volapié sin soltar en las tablas.

Despues de un pase alto, dió otro pinchazo en las tablas tambien, y por fin, tras uno con la derecha, dos altos y dos cambiados, atizó una estocada caída, que acabó con el toro.

El cachetero lo levantó otra vez, pero solo para que estuviera en pié algunos instantes.

Revolviéndose contra quien le habia dado libertad salió el sexto, que pertenecía á la vacada de D. Félix Gomez, de Colmenar Viejo. Era retinto, cornidelantero, y se mostró en la suerte de varas blando y huido por añadidura.

Despues de dar algunas carreras por la plaza, saltó al callejon por frente al 6, donde por cierto habia más gente que en los tendidos.

Esto produjo la confusion consiguiente; al redondel cayeron en monton, monos sábios, mulilleros, guardias, alguaciles, curiosos y demás gente aficionada á ver toros de cerca. Un guardia civil que no tuvo tiempo de saltar, fué cogido, volteado y recogido, retirándose á la enfermería con una porcion de contusiones, pero, milagrosamente, sin una cornada.

El colmenareño se acercó despues á los piqueros por compromiso, y tomó una vara de cada uno de los que se hallaban de guardia en este toro, que eran Melones, Canales y José Calderon.

El primero sufrió un trompazo y perdió un

penco; el segundo dejó también un caballo para regalarlo á un traperero.

Sin otros incidentes pasó el bicho á banderillas: Mariano clavó medio par al cuarteo; Juanillo Molina, para que hubiera simetría, clavó otro medio, y el Gallo, por fin, puso un par entero, cuarteando también.

Mariano y Juan Molina quisieron sin duda conservar un palito de las fiestas reales para recuerdo.

Lagartijo, ataviado de verde y oro, cogió los trastos; el público de Madrid, que hace algún tiempo no le ve matar, le saludó con una salva de aplausos, y el diestro, para hacerse merecedor de esta prematura alabanza, dió dos pases naturales, dos con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada á volapié algo caída, que tumbó á la res patas arriba.

Aplausos y sombreros.

Como ya es cosa convenida que no se verifique corrida de toros en ninguna parte del mundo sin algún toro de Laffitte, ocupaba el sétimo lugar ayer uno de la expresada ganadería. Salió con piés y era berrendo en negro, botinero y cornialto. El toro, aunque no de gran empuje, fué muy voluntario, resultando ser el que más varas tomó de todos los de la tarde.

Trigo le dió dos puyazos perdiendo un caballo; Colita cinco, poniendo empeño en sacar ileso el penco, lo cual consiguió con maestría, por lo que fué aplaudido; Veneno puso seis varas con la mayor modestia, quiero decir, sin pretender salvar caballos ni cosa parecida. El hombre se contentó con salvar la piel de su persona, que es lo principal en los toros y lo que más peligro corre.

Como si once varas fueran poco, el bicho quiso más cosquillas y acometió dos veces á los alabarderos, rompiendo algunas armas y doblando otras.

Todos los Sánchez de la tierra, parientes de Currito, salían, palos en mano, á banderillar al toro, cuando el público pidió que lo hiciera el Gordito.

Este accedió á los deseos del público, y pidió una silla para poner los palos más descansado; puso pues un par bajo, dando el quiebro en la silla, y arrancándosele el toro al hacer la suerte como una centella. Intentó repetir en la silla, pero el toro no se le arrancaba y tuvo que clavar al cuarteo otro par que resultó muy desigual. Después de tres salidas falsas clavó otro algo mejor que el anterior, pero cayéndosele al toro á los pocos instantes una banderilla.

Hubo aplausos, pero no tantos como Carmena suele arrancar en otras ocasiones, practicando mejor esa faena.

Y salió Currito; vestía verde y oro, y estaba de malas; porque Currito tiene tardes, y cuando le pillan la buena, se lleva todas las palmas de la plaza á su domicilio; pero cuando empieza con desgracia... más vale no mirarle.

Ayer hizo la faena que sigue:

Cinco naturales, uno con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo á volapié muy bien señalado.

Un pase natural, uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo.

Cinco naturales, uno con la derecha, dos altos y una corta, tendida, y delantera.

Dos pases con la derecha, uno alto y un pinchazo.

Tres pases con la derecha y un desarme.

Un pase natural, dos con la derecha y un amago.

Un pase alto y un pinchazo.

Dos altos y una corta á volapié, con achuchon, cayendo el matador al suelo.

Un amago á la carrera.

Un pinchazo malo.

Otro pinchazo.

El toro empezó á perder el equilibrio, y Julian le ayudó á caer, agarrándole por la cola. El puntillero se apresuró á poner término á tanta desdicha.

¡Sr. Currito! ¡Sr. Currito!

De Hernandez, como el cuarto, y hermano gemelo de éste, á juzgar por el pelo, fué el octavo toro, que salía de luto completamente, y que por cierto era bastante jovencito. La cuerna era corta, pero no le faltaba cabeza ni voluntad.

El Barbi arrancó la moña en los primeros capotazos, cosa que no dió gran cuidado al toro, que ni siquiera preguntó por ella una sola vez.

Veneno atizó dos puyazos y cayó una vez con muy poco cuidado de su individuo; con tan poco, que puso las narices en tierra antes que las suelas de los zapatos. Manitas clavó otros tres puyazos y sufrió una caída con pérdida de caballo. Trigo mojó una vez y no experimentó ningún desaguisado digno de mencionarse.

Ahora verán Vds. una terna lucida de banderilleros.

El Montañés salió primero, y puso un par desigual, cuarteando.

Torrijos puso un par bastante malito.

Eusebio, para hacerlo peor, no clavó más que una banderilla, y por lo malito también.

De cómo tras de tres banderilleros se esconde un buen matador.

Machío, con traje grosella y plata, brindó brevemente, y más brevemente despachó á su toro para la carnicería.

Dió, muy sereno, dos pases naturales, uno con la derecha, tres altos y uno cambiado, y tirándose bien, atizó una estocada buena á volapié, que derribó al toro.

Palmas merecidas.

Aquí debía haber terminado la corrida; su majestad el Rey estaba ya en pié para retirarse, pero el público, que ni se harta ni tiene frío viendo cuernos, pidió otro toro y la petición fué escuchada y atendida.

En su consecuencia, salió á escena otro cornúpeto sin divisa, y de procedencia ignorada por lo tanto. Era de cuerna bien puesta y voluntario en la suerte de varas.

Manitas clavó dos puyazos y cayó en uno con estrépito, pero sin consecuencias para el caballo. Agujetas puso una vara y cayó también con el mismo feliz resultado para la industria del Colita. Un picador cuyo nombre no tengo el honor de conocer, y que llevaba una chaqueta con alamares azules, puso dos varas más sin sufrir ningún tropiezo mayúsculo ni minúsculo.

Manuel Campos puso par y medio de banderillas cuarteando, Pedro Campos otro en igual forma, y el Barbi dos al cuarteo también.

Llególe á Cara-ancha su turno, y con mucha frescura y mucho arte, dió al cornúpeto seis pases con la derecha, tres altos, tres cambiados y un pinchazo bien señalado á volapié en las tablas.

Después de tres pases con la derecha y uno alto, dió una estocada á volapié que resultó de las buenas, y que fué de lo mejor que ayer hubo en la plaza.

Cara-ancha vestía carmesí y negro.

Todavía hubo quien pidió otro toro, sin duda para que se helaran los concurrentes á la fiesta; pero esta vez la petición fué desechada.

APRECIACION.

El ganado, para el tiempo en que estamos y para la temperatura que ayer se sintió en Madrid, cumplió bastante bien. Los más flojos fueron el toro del Sr. Bañuelos y el de D. Félix Gomez. El más voluntario, de D. Rafael Laffitte.

El Regatero estuvo trabajador durante toda la tarde, dirigió bien y dió algunos pases bastante buenos; al herir se arrancó de lejos y volvió la cabeza, lo cual fué causa de que no lo hiciera con todo el acierto apetecido.

Gonzalo Mora estuvo regular pasando, y bien en el primer pinchazo que señaló; después se arrancó también desde muy largo; es preciso advertir que el toro que le tocó á este diestro llegó huido á la muerte.

El Gordito tuvo ayer la desgracia de que le tocara matar un toro completamente huido, hasta el punto de volver la cara á la muleta dos

veces, y así y todo, sacó el partido que pudo de las condiciones del animal, logrando colocarlo bien en las tablas. La estocada que dió fué bastante caída, así como uno de los pinchazos.

Lagartijo pasó á su toro regularmente nada más, y se tiró en corto para dar un volapié que resultó demasiado caído y bastante delantero. Dadas las condiciones de su toro, en el tercio de la muerte, Lagartijo pudo lucirse más con la muleta y herir mejor.

Currito no pudo estar peor; pasó muy mal, sin parar los piés ante un toro que, aunque en banderillas se recelara un tanto, acudió bien á la muleta y se portó para que el espada hiciera cosa mejor de la que practicó Currito. Este estuvo muy desconfiado, sufrió un gran acoson y no se metió á matar de veras ni una sola vez. Currito fué el espada que ayer quedó peor, cuando precisamente tiene arte y facultades para haber dejado en buen puesto su nombre.

Machío estuvo bien, lo mismo al pasar que al herir; su estocada á volapié fué una de las mejores que ayer vimos.

Cara-ancha quedó muy bien pasando é hiriendo; particularmente en lo último: el primer pinchazo fué justamente aplaudido; estaba en el sitio en que se debe clavar el estoque, y era de esos pinchazos que castigan de verdad á la fierra; su estocada á volapié fué también buena, y ésta, con la de Machío, constituyen lo único que en materia de herir mereció ayer aplaudirse.

De los banderilleros nada hay digno de constarse.

De los picadores, Colita.

El servicio de caballos, bueno.

RESUMEN.

LIDIA DE LOS CABALLEROS EN PLAZA.

El Sr. Floranes ha clavado 7 rejoncillos y ha sufrido 1 caída.

El Sr. García Vela ha clavado 19 rejoncillos.

El toro de la ganadería de Mazpule ha sufrido 9 rejoncillos.

El toro de la ganadería de Veraguas ha sufrido 17 rejoncillos.

Paco Sanchez en la muerte del toro de Mazpule, único que se ha estoqueado, ha dado 6 pases con la derecha, 6 altos, 2 estocadas, 2 amagos, 1 pinchazo y 1 descabello.

TOROS EN LIDIA ORDINARIA.

El 1.º de Veraguas, ha tomado 8 varas, ha ocasionado 3 caídas, ha matado un caballo y ha recibido 3 pares de banderillas.

El 2.º de Hernandez, 7 varas, 2 caídas y 1 par y 2 medios de banderillas.

El 3.º de Bañuelos, 2 varas y 5 pares de banderillas.

El 4.º de D. Félix Gomez, 3 varas, 1 caída, 2 caballos y 1 par y 2 medios de banderillas.

El 5.º de Laffitte, 11 varas, 1 caída, 1 caballo y 3 pares de banderillas.

El 6.º de Hernandez, 7 varas, 2 caídas, 2 caballos y 2 pares y 1 medio de banderillas.

Y el 7.º, sin divisa, 5 varas, 2 caídas y 4 pares y 1 medio de banderillas.

Regatero ha dado 17 pases y 1 estocada.

Gonzalo Mora, 13 pases y 2 pinchazos.

Gordito, 22 pases, 1 estocada y 2 pinchazos.

Lagartijo, 9 pases y 1 estocada.

Currito, 31 pases, 2 estocadas, 2 amagos y 6 pinchazos.

Machío, 7 pases y 1 estocada.

Cara-ancha, 16 pases, 1 pinchazo y 1 estocada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BILBAO.

Cuarta corrida verificada el jueves 21 de Agosto de 1879, bajo la presidencia del señor Alcalde.

De la ganadería de la señora Viuda de Varela son los de hoy, que según hemos observado son de libras y buena estampa; las cuadrillas

van á echar esta tarde el resto, según confesión propia, porque han de saber Vds. que somos muy amigos, mucho, de los diestros, y hablamos por boca de ganso.

En fin, la hora está al caer y el palco presidencial se ocupa.

Hechas las formalidades de costumbre, dan suelta al primero, que se llama

Portugués, negro, raspi pardo, corniveleto, ostentando divisa encarnada y amarilla, como todos los de su casta. Los de turno para lancearle, Manolo Calderon y Melones, administraron al de la viuda, á pesar de su poco poder en la cabeza, tres varas y dos marronazos el primero, sin consecuencias, y otras cuatro Melones sin que se ensuciara la chaquetilla. Los chicos Gallito y Juanito colocaron respectivamente; el primero un par cuarteando, bueno, y otro al sesgo, bueno también; y Molina, después de pasarse una vez sin meter los brazos, adornó á la res con otro, cuarteando. Rafael, que viste con el color de su apellido y negro, previo el brindis consabido, se dirigió á la fiera pasándole con tres naturales, dos con la derecha, otros dos por alto y uno de pecho, liando «incontinenti» resultando un bajonazo en las tablas, á volapié; después de otros dos pases, una estocada contraria, también á volapié y baja, finalizando con tres intentos de descabello para que lo arrastraran las mulas.

Vaya el segundo, que tiene por mote *Cachucho*, cárdeno, bragado, liston, con muchos piés y más voluntad; acomete á los ginetes con brio; toma de los caballeros andantes seis varas y dos marronazos y manda tres alimañas al otro larrio. ¡Lástima que no tuviera más poder! Rafael al quite, inmejorable. Los chicos Regaterin y Julian colocaron los rehiletes; el primero un par de los de lujo, pasaditos y al cuarteo, y otro al relance, dejándose caer; Sanchez cumplió con uno al relance, regular, concluyendo Regaterin con otro al cuarteo, bastante delantero. El Curro, que viste lila y negro, brinda con mucha gracia yendo hacia el bicho con *serenidá*, propinándole cinco naturales, uno con la derecha, dos por lo alto y dos en redondo, tirándose con una media estocada, á volapié, bien señalada; cinco más naturales; uno con la derecha y tres por alto con su desarme, y un pinchazo tomando los huesos; varios pases más de todas escuelas con media estocada delantera, á volapié; después un intento de descabello; síguenle dos pases con otro pinchazo; luego dos amagos; inmediatamente una estocada á paso de banderillas, atravesadita. ¡Vaya una faena, Currito! más trasteo, con otra que no tiene calificación; el toro, aburrido, se acostó, rematándolo Guerra á la primera. No es eso lo que yo esperaba de usted; el animal creo no traía mucho de particular para tanto movimiento y descompostura de persona.

Manigero se llama el tercero, castaño oscuro, blanco del pijote; aguantó con mucha codicia nueve lanzazos, correspondiendo cuatro á Manuel Calderon, con una quisquilla difunta; al quite el primer maestro; tres de Pepe Calderon y un árabe en tierra recibiendo *Manigero* dos varas más de Melones con dos langostinos en el otro mundo. ¡Bien se ha portado el tercero! Aprear Mariano Anton y Gallito; este le cuelga uno de cintas, bueno, y Mariano, después de una salida en falso, uno muy desigual, cuarteando, y otro muy regular en la propia forma. Rafael es el encargado de escabechar al tercero, que lo hace con dos con la derecha y un desarme, cinco naturales y tres por alto, arrojándose á volapié con una buena media estocada; dos pases más naturales, colándosele el bicho, á lo que siguió un pinchazo bien señalado, librándose el diestro por piés; sigue un trasteo de todas escuelas con encorvamiento de cintura y otro pinchazo, bien señalado; tres pases más con media estocada, á volapié, corta y delantera; otros cinco por alto, y cuatro naturales; sucediendo á esto otra media, á volapié, dándole las tablas, buena; varios pasecitos más con otra muy corta

también, á volapié y atravesadita: el toro se acostó, y Molina, hermano (de Rafael, no del toro) acertó á la primera.

Limpio el suelo de cadáveres, se procedió al riego al compás del histórico zortzico «Guernica-co-arbola» que no debía sonar muy bien en los oídos de algunos espectadores, y apareció el cuarto, de nombre *Castañero*, castaño avinagrao; recibió de los de aupa hasta quince varas, y no recibió más porque el presidente no quiso; ¡estuvo Vd. un poquito pesado, apurando demasiao al animal! Lagartijo y Curro, excelentes en los quites, y para que hubiese de todo, lo coleó el Sr. Rafael, á mi juicio inútilmente. Paco Sanchez y Regaterin adornaron el morrillo; con uno de banderolas al cuarteo y otro á la media vuelta el Sr. Frasquito; el Regaterin por no ser ménos, colocó otros dos pares lo mismo que los anteriores. Para despacharlo Currito, empleó cuatro pases naturales, cuatro en redondo con un desarme; otros cuatro por alto, y tres más en redondo y dos de pecho, estando el diestro en esta faena muy ceñido y muy fresco, arrojándose sobre corto con una buena á volapié en las tablas; tras de dos intentos de descabello, con tres más naturales, siguió un pinchazo bien señalado; después de pasarse dos veces sin herir, dió otra media estocada, también á volapié, concluyendo al bicho al primer intento de descabello.

Chimeneo, castaño oscuro es el quinto, con mucho poder en la cabeza y unos pitones que ni vaciados; remataba en las tablas, hasta el extremo de abrir una brecha que cabia por ella cualquier espectador, menos yo, tomé entre todas diez varas, con tres camarones fuera de combate. Notamos que el presidente seguía muy distraído, apurando más de lo debido la suerte de varas. En este toro coleó con oportunidad Juanito Molina.

Mariano puso un par, cuarteando, bastante desigual. ¡Está Vd. muy malito esta tarde, abuelito! Juanito dos pares, cuarteando también, nada más que regulares, con acompañamiento de música y coro de la gente de sol, que estaba muy divertida, á causa sin duda de que no lucía el astro. Lagartijo despachó al quinto, después de varios pases de todas escuelas, con un mate y saca bajo, un pinchazo sin soltar y una arrancando, muy buena; el animal seguía de pié, por lo que Rafael, después de un mediano trasteo, intentó el descabello, consiguiéndolo á la segunda vez.

Salí de la cárcel el sexto, *Garboso*, negro zahino, bien armado; salió con muchos piés, parándose los Currito con tres verónicas y una navarra buenas; los de á caballo pusieron diez varas, perdiendo dos potros en la refriega. Julian puso uno de cintas al cuarteo, bueno, y otro idem: su hermano Paco cumplió con otro delantero. Arjona, previos unos cuantos pases, se arrancó con media estocada un poquito baja.

La noche se venia encima, por lo cual suplicamos á nuestros lectores nos dispensarán reseñar la lidia del último toro de gracia.

RESUMEN.

El ganado, bueno; Lagartijo y Currito con deseo de trabajar: los banderilleros, cumpliendo; los picadores, trabajando mucho; la presidencia, bastante pesada en el primer tercio de la lidia; servicio de caballos, mal; caballos muertos, 19.

El Corresponsal.



La plaza estaba lujosamente decorada con colgaduras. Las colocadas en las sobrepuestas y andanadas eran de colores nacionales, y las de la puerta de alguaciles, caballos, arrastradero y meseta del toril, moradas con franja de oro y escudos en el centro con las armas de Madrid. Sobre los capiteles de las 120 columnas de las

gradas se habian colocado rodela suspendidas de cordones con portas de colores, y en los intercolumnios se hallaban colocadas guarda-malletas de color azul y blanco.

Los antepechos de los palcos estaban cubiertos con colgaduras de damasco encarnado con galon de oro.

Las colgaduras de los palcos de la diputacion y del ayuntamiento ostentaban los escudos de dichas corporaciones.

Sobre los capiteles y calados de los arcos de las 118 arcadas que constituyen el piso de los arcos, se hallaban colocados los escudos de las cuarenta y nueve provincias, alternando con los de la villa.

El palco real estaba colgado de terciopelo carmesí y oro, y en el centro de las colgaduras campeaban los escudos de las casas de Borbon y Austria, y sobre los antepechos se habian colocado cuatro grandes lanzas de torneo sosteniendo otras tantas rodela.

El señor alcalde primero de esta capital nos ha remitido dos asientos de grada para cada una de las dos corridas de toros que con motivo del régio enlace se celebran.

Agradecemos al señor alcalde esta deferencia.

El servicio facultativo ha sido colocado para las fiestas reales en el tabloncillo de la grada tercera.

Con dificultad habrá otro sitio de donde más cueste salir á los médicos en el caso que ocurra una desgracia.

Llamamos la atencion del señor alcalde primero, para que se designe á los facultativos un sitio más á propósito para el desempeño de la mision que les lleva á la Plaza.

Ayer se discutió si el último toro lo debía matar Cara-ancha ó el sobresaliente Galindo. Para nosotros la cosa no ofrecia duda alguna; el último toro que ayer se lidió no era de gracia, ni mucho ménos.

El cartel decia: «La corrida terminará cuando S. M. se retire del palco.»

Es decir no habia número de toros fijo; de manera que mientras el Rey estuviese en su palco debian ir turnando los espadas, contratados.

Lo contrario hubiera sido dar la alternativa en la plaza de Madrid al sobresaliente Galindo.

Los mozos de caballos estrenaron ayer traje nuevo, consistente en blusa de paño encarnado y pantalón aplomado.

Los mulilleros estrenaron un traje completamente negro y pañuelo de seda encarnado; puesto en la cabeza en la forma que en Andalucía se lleva.

ANUNCIOS.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERNOS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega Franelo.

Véndese en la Administracion de este periódico al precio de 12 rs. y se envia á provincias por el mismo precio, franco de porte.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frasquito*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, os retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.